

sembiante, donde á montones
éstán las imperfecciones:
si es el fróntis tan feroz
¿qué tal serán los rincones?

Aunque es grande mi torpeza,
y aunque soy tan simple cuanto
no cabe más, no soy tanto
que me niegue á una belleza
por sujetarme á un espanto.

A un feo y continuo ceño
no hay humana resistencia,
y no es caso de conciencia
que, si con el diablo sueño,
me sea el sueño evidencia

Sin que sea testimonio
(y aun mucho peor viene á ser)
es toda fea mujer
prima hermana del demonio
y madre de Lucifer.

El que un desengaño dén,
como no cause más daño,
se debe tener á bien;
pero es fiereza también
un continuo desengaño.

¿Yo hé de esponerme á un eterno
sinsabor, y á que mis ojos
de un padecer sempiterno

lloren amargos enojos?
Vaya la fea al infierno!

Dejar la tonta es error
por la fea, que es injusto
que, por un futuro susto
y un receloso temor,
me prive yo de un buen gusto.

Por más feliz y segura
dichosa satisfacción
apetece mi ventura,
más que una gran discreción
un palmito de hermosura.

Venga la tonta, que en fin
es menos mal, sin que espante
ver que la elijo constante,
que es fuerza á todo malsín
el amar su semejante.

Lidiar es gran desconsuelo
con tonta, aunque hay opiniones;
que, si causa algún desvelo,
cuanto inquietan sus acciones
lo ha de serenar el cielo.

Amo á la tonta, aunque sea
en su tosca condición
más puerca que un motilón,
que, como no sea fea,
aunque parezca un dragón.

JUICIO SINTÉTICO

Diríase que el señor Virrey se propuso deslucir esta preciosa sesión con el desatinado romance á que dió lectura. Ni eso es versificar, ni eso es siquiera gongorismo de literato. Mientras más se lee el romance de Su Excelencia, menos se entiende. El virrey se propuso disparatar sin medida, y hay que convenir en que salió avante en su empeño. Nos parece estar viendo el esfuerzo de los compañeros para soportar impasibles la lectura, sin cuchichear y soltar la carcajada burlona.

Admirables, deliciosas en su mayor parte, las quintillas sobre tema que, por lo escabroso, se presta á bizarrías del ingenio.

El paulino padre Sanz se revela bastante entendido en materia de faldas, y á veces hasta ligeramente libre para aquellos tiempos de gazmoñería, como cuando dice:

Quién de la necia podrá
to erar las vaciedades?
La fea no las tendrá,
y tal cual te servirá
para tus necesidades.

La hermosa tonta es gran pena;
á la fea y discreta ama
libre de codicia ajena,
que necia y hermosa es buena
a lo más para la cama.

Lo notable es que en estas dos quintillas, y áun en otras, el padre Sanz se exhibe plagiando, sin cambiar sílaba, al gran satírico limeño Juan de Caviedes que, en 1690, escribiera sobre tema idéntico.

Gracioso y espiritual el licenciado Cascante, termina su composición con dictamen opuesto al del alegre y plagiario sacerdote:

La boba linda defiendo,
con la pluma y con la espada,
pues con todas bien me entiendo;
que la fea no me agrada
ni áun para echar un remiendo.

El marqués de Brenes prefiere, como el padre Sanz, la fea inteligente á la hermosa necia, sintetizando así su opinión:

A fea, aunque cause horror,
me hace el empeño que embista,
y así la elijo en rigor;
que, en fin, para mí es mejor
porque soy corto de vista.

Don Juan Manuel de Rojas milita en el bando opuesto, y entre otras agudezas, dice:

Que si alguno á reprender
se atreve mi necedad
le diré al tal bachiller,
que no ha de ser mi mujer
doctor de Universidad.

Don Pedro José Bermúdez, rechaza á la fea y sabia, fundándose en que

Si llega á pedir consejo
al cristal ¡oh santo Dios!
sustos aumenta el reflejo,
que una fea se hace dos
cuando se mira al espejo.

Es de sentir que á esta sesión no hubiera concurrido nuestro paisano Peralta; pero, en su lugar, se incorporó esa noche don Matías Angle, paje de Su Excelencia, quien se afilió en el bando que prefería la mujer tonta y bella á la discreta y fea. He aquí uno de sus argumentos más chispeante en malicia:

Tiene la fea un atroz
semblante, donde á montones
están las imperfecciones.
Si es el fróntis tan feroz
¿cómo serán los rincones?

En puridad de verdad fué esta una de las sesiones en que más brilló el ingenio de los académicos, exceptuando, por supuesto, al padre Sanz, que salió del compromiso dando por suyas cuatro ó cinco quintillas de ajeno autor.

R. P.

ACTA DÉCIMA SEXTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 17 DE FEBRERO DE 1710

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El P. M. Fr. Agustín Sanz — *Don Pedro Joseph Bermúdez*
El licenciado don Miguel Cascante — *Don Jerónimo de Monforte*
El marqués de Brenes — *Don Matías Angle*
Don Juan Manuel de Rojas

El asunto que dió Su Excelencia fué el de un arriero que llega á un mesón, enamora á la moza y la pide de comer; con las precisiones de que, al fin de cada copla, ha de haber voz que la signifiquen letras con la pronunciación que tiene el abecedario: en diez coplas de romance ó redondillas, nada menos, pero más si se quisiere.

El Excmo. señor marqués de Castell-dos-Rius escribió sobre el asunto estas redondillas:

Cuando yo atento pensé
que la Academia á mayores
pasaba, veo, señores,
que ahora vuelve al A. B. C. (abecé)
Ya más allá del *non plus*
la juzgaba mi atención...
¿si acaso será ilusión?
no; pues que es verdad. J. H. S. (Jesús)
Sabiendo ella lo que sabe,
erudita y singular,
cabe volver á empezar...